¿Cómo hacer cosas con palabras?

Lenin Miranda

Esta discusión sobre Framing abre el primer número de lo que hemos denominado "Palabra Clave". En este espacio, queremos presentar breves discusiones teóricas y metodológicas para entender y analizar la realidad social desde el lenguaje y las prácticas discursivas. Se intentará presentar intrumentos analíticos para abordar la realidad desde una perspectiva discursiva y, en este sentido, explorar lo político desde sus componentes simbólicos. ¡Bienvenidos y bienvenidas!

Mucho se ha hablado sobre el concepto de *frame*, sin embargo, ¿qué son, cómo operan y cómo identificarlos? Empecemos con un caso histórico para dar algunas ideas: tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, el presidente George Bush despertó al mundo con el siguiente mensaje: "Hoy, nuestros queridos ciudadanos, nuestro modo de vida, incluso nuestra libertad, han sido atacados en una serie de actos terroristas. Los atentados deliberados y mortales perpetrados ayer contra nuestro país fueron más que actos de terror, actos de guerra […] Esto requerirá que nuestro país se una con firme determinación y resolución […] Esta será una lucha monumental del bien contra el mal, pero el bien prevalecerá". Sin lugar a dudas, este discurso marcó la vida de millones de personas en todo el mundo y, bajo la consigna de la Guerra contra el terrorismo, se inauguró uno de los capítulos más sangrientos de la historia moderna.

Dentro de esta discusión sobre el framing, es importante entender el lenguaje como una acción y no como simple comunicación o transmisión de información. Al hablar, damos instrucciones sobre lo que se debe hacer y, en ese momento, intervenimos en el mundo a través de nuestras palabras. De hecho, como señalan Deleuze y Guattari, "el lenguaje no es la vida, el lenguaje da órdenes a la vida; la vida no habla, la vida escucha y espera". Por lo tanto, el lenguaje no puede ser visto como un instrumento que refleja fielmente el mundo a través de las palabras. Cuando hablamos estamos eligiendo entre un amplio abanico de alternativas disponibles en un contexto determinado. Estas opciones pueden ser de diferentes tipos: elección entre distintas palabras, estructuras sintácticas, tonos de voz, entre otras. Cada elección tendrá un efecto determinado a nivel semántico y, a su vez, sobre las audiecias, transmitiendo una visión determinada del mundo (ideología). En resumen, como dijo Austin, las personas hacemos cosas con palabras.

Al hacer una elección tomamos partido respecto a otras designaciones posibles; es decir, nos posicionamos politicamente y transmitimos una visión específica del mundo. Como vemos, los fenómenos sociales no tienen un significado dado de antemano, sino que dependerá de cómo se construyan discursivamente por los actores en conflicto. El concepto de framing tiene que ver con este proceso de "*seleccionar y destacar algunas facetas de acontecimientos o temas, y establecer conexiones entre ellas para promover una determinada interpretación, evaluación y/o solución*".

Partiendo de este principio, vemos que el mensaje a la nación de Bush también nos deja instrucciones claras sobre cómo interpretar y actuar ante este evento específico.

PALABRA CLAVE # 1 mayo 21, 2022. Orden, Conflicto y Violencia – Programa de Investigación de la Universidad Central del Ecuador

Aterrizando en lo metodológico, las teorías del framing señalan que los enunciadores políticos, para posicionar su visión del mundo, intentan posicionar, primero, un problema concreto; segundo, las causas o culpables de dicho problema; tercero, qué valores están en juego y, finalmente, la solución que se propone al problema encontrado.

Si volvemos a nuestro ejemplo, vemos que Bush señala que el problema principal detrás del 11S es la declaratoria de guerra por parte de los agresores: “los atentados, más que actos de terror, fueron actos de guerra”. Por lo tanto, la solución que propone a esta problemática es justamente a través de los mismos términos: una respuesta militar que, como sabemos, fue brutal.

En cuanto a las causas, se las vincula directamente con los responsables de los atentados y se simplifica sus motivaciones al representarlos como enemigos del país: sujetos malignos, infames y perversos. En este sentido, los valores en juego son construidos como una guerra del “bien” contra el “mal”, donde lo que está en juego es la defensa la libertad y los principios más elementales de los estadounidenses.

Sin embargo, sobre este mismo acto, se pudieron haber construido diferentes enfoques problemáticos. Por ejemplo, se pudo haber dicho que el inconveniente principal estaba en la incapacidad o complicidad de las autoridades para prevenir el ataque. Por lo tanto, las soluciones a este problema tomaban otro curso: perseguir a los actores internos, “traidores” de la patria, que encubrieron el atentado.

Como dijimos previamente, se tiende a asumir que los hechos hablan por sí solos; sin embargo, un fenómeno político está sujeto a múltiples interpretaciones. Todo dependerá de los aspectos del mundo que les interesó resaltar u obscurecer.

El caso de la protesta social en Ecuador y su intento por asociarlo con el terrorismo ha sido un tema que ha llamado la atención en varios actores defensores de los derechos humanos. En los últimos meses, hemos visto cómo estos dos términos han sido presentados como acciones prácticamente equivalentes.

Hace pocos días, el expresidente Osvaldo Hurtado, en televisión nacional, tachó de "terroristas" a dirigentes del movimiento indígena y, siguiendo el mismo enfoque problemático, el actual Secretario de la Seguridad Pública del Estado, Wagner Bravo, se refirió a la protesta social en los mismos términos.

Bajo este esquema discursivo, que será analizado a profundidad en el siguiente número de "Palabra Clave", la masacre en Esmeraldas en la que fueron asesinados nueve pescadores de la zona por sicarios de bandas criminales se debe comparar con las protestas de octubre de 2019 o de junio de 2022.

Esta asociación, además de ser retorcida, se convierte en una evidente amenaza contra la población. El frame construido no solo deslegitima las potenciales manifestaciones que puedan surgir contra un gobierno sin credibilidad alguna, sino que justifica en términos discursivos el accionar de las fuerzas del Estado para eliminar a la población civil al considerarla como una amenaza terrorista.

En resumen, la forma en que se presentan los hechos es tan importante como los acontecimientos en sí mismos. Como demostraremos en esta serie de comentarios sobre discurso, en política las palabras no son inocentes, marcan un camino sobre el cual actúan.